

Iglesia Adventista del Séptimo Día
Participe de los
10 días de ORACIÓN
8 al 18 de enero de 2014
www.TenDaysofPrayer.org

Día 2 – Hijos del Rey

Formato sugerido para la oración en conjunto

“Padre nuestro que estás en el cielo...” (Mateo 6:9).

Alabanza

- Alabe a Dios por ser su amante Padre celestial. *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).*
- ¿De qué manera Dios le ha mostrado recientemente su amor? Alábelo por esta revelación de su amor.
- Alabe a Dios por lo que él ha hecho por usted en su vida hoy, la semana pasada, etc.

Confesión

- Confiese su falta de amor por Dios y sus hijos. Pídale que lo perdone por dudar de su amor por usted y por no preocuparse realmente por la salvación de otras personas.
- Pídale a Dios que le muestre cualquier pecado en su vida que necesite ser confesado; dedique tiempo entonces a escuchar en silencio su respuesta. Solicite su perdón y acepte con alegría su misericordia.

Súplica e intercesión

- Reclame la promesa del Espíritu Santo. *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).*
- Pídale a Dios que lo discipline como Padre amante que es, para que usted pueda ser como él.
- *“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12).* Pídale a Dios que le dé amor por su familia, los miembros de la iglesia, sus enemigos, sus vecinos, sus amigos y todos los precristianos de su círculo de influencia. En especial, pídale a Dios que le ayude a interesarse en la salvación de los seres humanos, y que ore para llevarlos con amor hacia Dios.
- Ore para que su vida y su iglesia demuestren el amor de Dios por todas las personas.
- Ore para que haya buenas relaciones en las familias y las iglesias adventistas. Ore en especial para que los niños, los jóvenes y los nuevos miembros de iglesia puedan experimentar el amor de Dios.
- Ore para que Dios y su obra sean nuestra prioridad más elevada.
- MC: Para que los adventistas de las ciudades a) experimenten el reavivamiento y la reforma, de manera que puedan revelar el amor y la justicia de Dios en sus vidas; b) participen de manera activa en el ministerio a sus vecinos; c) sean llenos y capacitados por el Espíritu Santo.

- Junto con varios otros, tome una tarjeta de intercesión de la caja e interceda por las cinco personas que usted ha escogido como objetivos especiales de oración durante estos diez días de oración.
- Ore por ellos usando el texto de *Efesios 3:14-19*.
- Ore por otros pedidos que estén en su corazón.

Acción de gracias

- Agradezca a Dios porque *“porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:26).
- Alabe a Dios por los milagros que él está haciendo en respuesta a sus oraciones.

Cánticos sugeridos

“Ven, Santo Espíritu”; “Padre, te adoro”; “La familia de Dios” (Himnario adventista #468); “En Jesucristo, mártir de paz” (Himnario adventista #360); “De su trono, mi Jesús” (Himnario adventista #119).

Elena G. White y el Padrenuestro

“Cuando oréis, decid: Padre nuestro” (Lucas 11:2).

Jesús nos enseña a llamar a su Padre, nuestro Padre. No se avergüenza de llamarnos hermanos (véase Hebreos 2:11). Tan dispuesto, y ansioso, está el corazón del Salvador a recibirnos como miembros de la familia de Dios, que desde las primeras palabras que debemos emplear para acercarnos a Dios él expresa la seguridad de nuestra relación divina: “Padre nuestro”.

Aquí se enuncia la verdad maravillosa, tan alentadora y consoladora de que Dios nos ama como ama a su Hijo. Es lo que dijo Jesús en su postrera oración en favor de sus discípulos: “Los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:23).

El Hijo de Dios circundó de amor este mundo que Satanás reclamaba como suyo y gobernaba con tiranía cruel, y lo ligó de nuevo al trono de Jehová mediante una proeza inmensa. Los querubines, serafines y las huestes innumerables de todos los mundos no caídos entonaron himnos de loor a Dios y al Cordero cuando su victoria quedó asegurada. Se alegraron de que el camino a la salvación se hubiera abierto al género humano pecaminoso y porque la tierra iba a ser redimida de la maldición del pecado. ¡Cuánto más deben regocijarse aquellos que son objeto de tan asombroso amor!

¿Cómo podemos quedar en duda e incertidumbre y sentirnos huérfanos? Por amor a quienes habían transgredido la ley, Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana; se hizo semejante a nosotros, para que tuviéramos la paz y la seguridad eternas. Tenemos un Abogado en los cielos, y quienquiera que lo acepte como Salvador personal, no queda huérfano ni ha de llevar el peso de sus propios pecados.

“Amados, ahora somos hijos de Dios” (1 Juan 3:2). “Y si hijos de Dios, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:17). “Y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es” (1 Juan 3:2).

El primer paso para acercarse a Dios consiste en conocer y creer en el amor que siente por nosotros (véase 1 Juan 4:16); solamente por la atracción de su amor nos sentimos impulsados a ir a él.

La comprensión del amor de Dios induce a renunciar al egoísmo. Al llamar a Dios nuestro Padre, reconocemos a todos sus hijos como nuestros hermanos. Todos formamos parte del gran tejido de la humanidad; todos somos miembros de una sola familia. En nuestras peticiones hemos de incluir a nuestros prójimos tanto como a nosotros mismos. Nadie ora como es debido si solamente pide bendiciones para sí mismo.

El Dios infinito, dijo Jesús, os da el privilegio de acercaros a él y llamarlo Padre. Comprended todo lo que implica esto. Ningún padre de este mundo ha llamado jamás a un hijo errante con el fervor con el cual nuestro Creador suplica al transgresor. Ningún amante interés humano siguió al impenitente con tantas tiernas invitaciones. Mora Dios en cada hogar; oye cada palabra que se pronuncia, escucha toda oración que se eleva, siente los pesares y los desengaños de cada alma, ve el trato que recibe cada padre, madre, hermana, amigo y vecino. Cuida de nuestras necesidades, y para satisfacerlas, su amor y misericordia fluyen continuamente.

Si llamáis a Dios vuestro Padre —continuó— os reconocéis hijos suyos, para ser guiados por su sabiduría y para darle obediencia en todas las cosas, sabiendo que su amor es inmutable. Aceptaréis su plan para vuestra vida. Como hijos de Dios, consideraréis como objeto de vuestro mayor interés, su honor, su carácter, su familia y su obra. Vuestro gozo consistirá en reconocer y honrar vuestra relación con vuestro Padre y con todo miembro de su familia. Os gozaréis en realizar cualquier acción, por humilde que sea, que contribuya a su gloria o al bienestar de vuestros semejantes.

Aquel a quien Cristo pide que miremos como “Padre nuestro”, “está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho” (Salmos 115:3). En su custodia podemos descansar seguros diciendo: “En el día que temo, yo en ti confío” (Salmos 56:3).

~ *El discurso maestro de Jesucristo*, páginas 89-91.